

La traza y la construcción de la antesacristía y sacristía rococó de la iglesia parroquial de las santas Justa y Rufina de Orihuela: el arquitecto Jaime Bort

Mariano Cecilia Espinosa
Gemma Ruiz Ángel
Universidad de Murcia

RESUMEN

En 1744, la parroquia de las santas Justa y Rufina de Orihuela inició una ampliación de sus espacios auxiliares con la construcción de una nueva sacristía y antesacristía, cuya planta y traza fueron realizadas por el prestigioso arquitecto valenciano Jaime Bort. El estudio de la documentación original referente a los acuerdos parroquiales, las cuentas de fábricas, los capítulos, los remates y la visura de los trabajos permiten establecer la singularidad de la construcción como un ejemplo de diseño arquitectónico al gusto del momento, el Rococó, en los aspectos decorativos interiores, tanto en las cornisas, carpinterías, como en el trazo del propio pavimento, en conjunción con los sistemas constructivos tradicionales, en este caso con el empleo de la tradicional bóveda tabicada.

PALABRAS CLAVE

Orihuela, Rococó, arquitectura, sacristía, bóveda.

Design and construction of the rococó antesacristía and sacristy of the parish church of santas Justa and Rufina de Orihuela: the architect Jaime Bort

ABSTRACT

In 1744, the parish of Saints Justa and Rufina de Orihuela began an expansion of its auxiliary spaces with the construction of a new sacristy and pre-church. The plan and layout were made by the prestigious Valencian architect Jaime Bort. The study of the original documentation referring to the parochial agreements, the factory accounts, the chapters, the auctions and the view of the works allow to establish the uniqueness of the construction, an example of architectural design to the taste of the moment, the Rococo, in the interior decorative aspects, both in the cornices, carpentry, and in the line of the pavement itself, in conjunction with traditional construction systems, in this case with the use of the traditional partitioned vault.

KEYWORDS

Orihuela, Rococó, architecture, sacristy, vault

En este trabajo se estudia la obra de la sacristía rococó de la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela, a partir de documentación inédita conservada en el Archivo Diocesano de Orihuela, en concreto, en el fondo parroquial del citado templo. Hasta la fecha, se conocía la autoría de Jaime Bort merced a las notas publicadas por el franciscano Agustín Nieto Fernández quien recogió los pagos realizados al arquitecto valenciano que reflejan las cuentas de fábrica conservadas en el Archivo Municipal de Orihuela, sucintas noticias¹ que pretenden ser completadas con la aportación que se realiza en estas líneas a partir de fuentes primarias como los acuerdos de la junta de parroquia, los diferentes capítulos elaborados y el remate de las obras que se realizaron en el templo oriolano dedicado a las mártires sevillanas².

1. El arquitecto Jaime Bort Meliá, autor de las trazas

El arquitecto castellonense, natural de Coves de Vinroma³, Jaume Bort Meliá, diseñó en 1744 la sacristía y la antesacristía de la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela. Esta obra fue la primera intervención renovadora que propició la ampliación del templo durante el siglo XVIII⁴, a la que siguió la construcción de la nueva Capilla de la Comunión (1745), la casa del sacristán (1747) y la puerta de las Gradass⁵ (1753). La elegante sacristía rococó sustituyó una construcción anterior, probablemente del siglo XVII⁶, que tenía la misma función, y se enriqueció posteriormen-

te, en 1770, con una magnífica cajonería en el mismo estilo, realizada por el tallista Nicolás Porcel.

La historia de la edificación comienza el 8 de enero de 1742 cuando se propuso en la junta parroquial que, en atención a la considerable cantidad de mortero que tenía la fábrica del templo, destinado en su momento para la renovación del “trespol” de la iglesia, -obras que fueron suspendidas-, era el momento de hacer una sacristía nueva: “por ser reducida la que hoy tiene la dicha iglesia”, y emplear el material para que no se perdiera, aspecto que beneficiaría a la parroquia ya que reducía el precio del remate de las obras donde no se incluían los materiales como en adelante se analizará. Así pues, se determinó que se hiciera: “... sacristía nueva con la capacidad necesaria eligiendo planta que sea suficiente y de lucimiento haciendo los capítulos correspondientes para que con ellos se remate dicha obra en el mejor postor...”. Con este fin, se acordó nombrar como encargados de impulsar estos trabajos a Francisco Patucio, Francisco Mesas y Joseph Fontes⁷.

Hasta prácticamente un año después no se volverá a tratar este asunto. En la junta celebrada el 2 de marzo de 1743 el provisor y vicario general del obispado expuso que desde hacía tiempo se pretendía construir una sacristía nueva correspondiente a la iglesia y con esta finalidad se habían realizado varias acciones, entre ellas, “el de haberse hecho por el Maestro Mayor de la obra de la Catedral de Murcia un diseño”, del que no se tenía noticia, ni se conocía donde se encontraba. Por tanto, era conveniente su localización para poder iniciar los trabajos y aprovechar el mortero que se había hecho, con valor de 400 pesos, con destino al nuevo “trespol” de la iglesia, que, finalmente, no fue empleado. La junta de fábrica acordó que los señores Fernando Ximénez y Pedro Maseras recogieran la traza y se informaran de todo lo que conviniera referente a esta nueva edificación, así como su coste, para que en la próxima reunión se tratara de forma particular el proyecto⁸.

¹ Nieto, 1985: 269-271. Los trabajos realizados por Jaime Bort para la ciudad de Murcia fueron recogidos por Hernández, 1990: 387-420, o en la monografía sobre el Arte en la Región de Murcia publicada por Belda / Hernández, 2006.

² Por otra parte, el reciente derrumbe parcial de la bóveda de la sacristía, ha motivado un análisis del estado de conservación de la misma y de las razones del grave deterioro que presenta en la actualidad, por lo que este estudio puede ayudar a conocer los problemas que ya de origen sufrió la construcción.

³ Arroyas, 1996: 111-115.

⁴ Destacan los interesantes trabajos de Spairani/et alii, 2018a: 25; 2018b: s. p. y anteriormente de Varela, 1986: 139-140.

⁵ Sánchez, 1981: s. p.; 1989: 538-541.

⁶ Nieto, opus cit., p. 269.

⁷ *Libro de juntas parroquiales (1733-1742)*, Archivo Diocesano de Orihuela (A. D. O). Fondo Archivo parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela, ff. 187 v-188 r. Sig.: 256.

⁸ *Libro de juntas parroquiales (1742-1753)*, A. D. O. Fondo Archivo parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela, ff. 25 v-26 r. Sig.: 257.

En la siguiente sesión, celebrada el 5 de abril de 1743, el reverendo Pedro Maseras expuso que en la antecedente junta se había acordado recoger el diseño realizado por el Maestro Mayor de obras de la ciudad de Murcia para la sacristía nueva que se quería construir en la parroquia, para ello se valió de una persona de su confianza para que fuese a la capital murciana y se viera con el citado maestro, que no era otro que Jaime Bort, y le pidiera en su nombre el trazo. La respuesta que trajo tras su vuelta fue que “habiendo estado con dicho maestro y preguntándole por el referido diseño, le respondió que no tenía tal cosa”. Ante esta situación, la junta acordó que para no dejar este asunto de la mano, y continuaran las diligencias para que se hiciera el diseño de la sacristía se nombrara como comisario al reverendo Diego Alburquerque⁹.

El 31 de enero de 1744, de nuevo la junta parroquial acordó la realización de la nueva sacristía “por la estrechez e indecencia de la que hay”, y una casa habitación para el sacristán. En este sentido, se indicaba en aquella reunión que se había formado un diseño y modelo para la planta por Jaime Bort, “maestro mayor y artifice de la obra de la Catedral Iglesia de Murcia”. Se volvía a insistir que la traza estaba en poder del citado arquitecto por lo que se encargó a Diego Alburquerque que recogiera los diseños para que inmediatamente comenzara la construcción realizando los correspondientes capítulos, condiciones, remates y fianzas. Con este cometido, se nombraron como comisarios a Miguel Morote, Diego de Soto, regidor de la ciudad, a los reverendos Pedro Maseras, Diego Alburquerque y al Dr. Diego Ximénez¹⁰.

Unos meses después, el 25 de abril de 1744, de nuevo se vuelve a abordar el proyecto en la junta parroquial. En ella se dio cuenta que el encargo dado a Diego Alburquerque para traer los dibujos de Jaime Bort no se había podido efectuar dado que, en referencia a los diseños, “no se encontró ni noticia de su paradero”. El acuerdo parroquial detalla que tras la visita del arquitecto valenciano a la iglesia donde examinó de nuevo el terreno en el que se tenía planteada su construcción, se le encargaron por

segunda vez las trazas de la nueva edificación que se quería materializar:

“Por lo que habiendo pasado a esta ciudad Dⁿ Jaime Bord y reconocido nuevamente el terreno se fue a la Ciudad de Murcia con el encargo de formar dicha planta y con efecto habiéndose recogido algunos diseños particulares de alarifes en vista de ellos se ha formado, el de que se había exhibido y firmado por dicho don Jayme el que ponía presente a esta junta para que en su vista determine lo que le pareciese conveniente y ordene si juzgase acertado variar alguna cosa de las particulares que por dicho don Jayme se ha expresado de que hizo relación por memoria para lo que en este caso ha ofrecido añadirle y variar aquellas cosas que condujesen¹¹”.

El nuevo proyecto fue recogido en Murcia por el beneficiado De la Fuente y posteriormente, expuesto en la junta de fábrica de 25 de abril de 1744 donde finalmente se aprobó, y en la que se concertó formar los capítulos correspondientes para el remate de los trabajos, pero referentes exclusivamente a las manufacturas, y no a los materiales, ya que se disponía de mortero, piedra franca, y de otras clases, por lo que no era necesario su inclusión para el remate final de las obras, ya que sería la parroquia la encargada de aportarlos en su momento¹². Así mismo, en la misma sesión, se propuso y acordó que se le gratificara a Jaime Bort por los trabajos que había realizado, y el de concluir la planta haciendo un nuevo diseño, en concreto, con diez y seis libras, y al beneficiado Francisco de la Fuente con tres libras por el desplazamiento a Murcia para recoger el citado proyecto¹³”.

Como se puede comprobar, la intervención de Jaime Bort en el diseño de la sacristía y antesacristía es directa, ya que queda documentada no sólo la realización de los mismos en dos ocasiones, sino su presencia en la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina para

⁹ Ibidem, f. 29 r-v.

¹⁰ En la citada junta se expuso que había “preparada una gran porción de mortero de toda calidad y para que no se inutilice este y se logre la decencia y utilidad correspondiente a esta Iglesia...”. Ibidem, ff. 57 v-58 r.

¹¹ Ibidem, ff. 64-v-65 -r.

¹² Ibidem, f. 65 -r.

¹³ “Así mismo, se propuso y acordó en esta junta que a dicho Don Jayme Bord se le gratifiquen por los trabajos que ha tenido hasta ahora, y el de concluir la planta haciendo nuevo diseño con diez y seis libras moneda y al beneficiado Don Francisco de la Fuente con tres libras por el trabajo de haber pasado a Murcia a recoger dicho diseño...”. Ibidem, ff. 64-v-65 -v. El franciscano Agustín Nieto publicó este acuerdo de 25 de abril de 1744 del pago a Bort de 16 libras por el diseño de la sacristía. Nieto, opus cit., p. 269.

reconocer el terreno. Por otra parte, en los capítulos formados para fabricar la nueva sacristía y demás “piezas correspondientes” se reitera la autoría de Bort en estos términos:

“Primeramente que esta obra que se ha de fabricar en dicha Iglesia es: la Sacristía, con su Antesacristía y escalera: Y solamente se hace el remate de las manufacturas porque todo el material que se necesita, queda del cargo de dicha parroquia el administrarlo y darlo; Así mismo para el demoler paredes, abrir cimientos, portada de cantería de la antesacristía, y el arco que para el nuevo coro se ha de hacer también de cantería se harán capítulos separados de estos, para distinto remate, y una y dicha obra se ha de ejecutar por la planta y diseño hecho por don Jayme Bort, maestro mayor de obras en la Ciudad de Murcia, a excepción de lo que se varíe por estos capítulos, que se irá explicando¹⁴.”

Con estos nuevos datos documentales, que corroboran el pago publicado por Nieto Fernández, conocemos mejor las vicisitudes del proyecto y las dificultades iniciales. Por otra parte, queda documentada la presencia en Orihuela del arquitecto Jaime Bort. Este aspecto es muy interesante, significativamente, tras la última publicación de Marina Forte¹⁵ donde se demuestra documentalmente su relación personal con el Marqués de Rafal. En este sentido, esta familia nobiliaria, que ostentaba el título de grandes de España, tenía especial relación con la citada parroquia de las Santas Justa y Rufina, donde tenían su sepultura, en capilla propia, -dedicada a Nuestra Señora de la Salud-, además de poseer su casa principal en las inmediaciones. Esta casa-palacio, ha sido atribuida a tenor del esquema compositivo y decorativo de su portada al arquitecto castellanense por lo que estas noticias son interesantes indicios para afianzar esta hipótesis.

2. La construcción de la nueva sacristía y antesacristía

El proyecto objeto de este estudio consistió en la construcción de dos piezas: la antesacristía y sacristía, además de una escalera, de acuerdo a la planta y diseño del maestro mayor de obras en la ciudad de Murcia, Jaime Bort. Se realizaron los remates y capítulos por se-

parado correspondientes a la demolición de las paredes, apertura de la cimentación, portada de cantería de la antesacristía, y arco para el nuevo coro, -también de labra-, las bóvedas, el pavimento, así como las puertas, las ventanas y herrajes¹⁶.

2.1 Demolición de la antigua sacristía y construcción de la cimentación

El remate de la obra de la sacristía y antesacristía se produjo el 17 de mayo de 1744, en un primer momento, los trabajos que salieron a subasta pública fueron la demolición de la sacristía, antesacristía, escalera de caracol y demás paredes viejas que, según la traza, se necesitaban demoler para la nueva construcción, así como la apertura de cimientos de acuerdo a los capítulos previamente estipulados. En primera instancia, se presentaron distintas posturas de maestros alarifes como Francisco Sánchez, Francisco Cámara, Luis Francia y Francisco Guerrero, quienes no mejoraron la propuesta inicial. Ante esta situación, se volvió de nuevo a subastar adjudicándose finalmente al canteiro Joseph Carrasco, cuya oferta ascendía a 63 libras¹⁷.

Los capítulos señalaban que el maestro a quien se remataran los trabajos debía extraer las ruinas de las paredes y cimientos fuera del ámbito parroquial, mientras, la madera, la piedra, los ladrillos y el mortero que se podía aprovechar en la nueva obra se colocarían en un lugar inmediato, aunque separados de la nueva edificación, para que, en su caso, se reutilizaran. Tanto la antesacristía como la sacristía se fabricaron con una cimentación de nueve palmos, no obstante, se estipuló que si el terreno lo necesitase se podría profundizar más: “...nueve palmos en cuadro y si el terreno pidiese mas se harán más profundos, sacando fuera la tierra como está dicho de la ruina ...¹⁸”. Por una parte, la antesacristía se construyó con unas dimensiones de treinta palmos de largo por otros

¹⁴ Ibidem, f. 68 -v.

¹⁵ Forte, 2018: 121-122.

¹⁶ Aunque los documentos señalan los acuerdos para realizar en la misma actuación la casa del sacristán, esta obra no se materializará hasta el año 1747, tal como reflejan las juntas de fábrica, capítulos y remates contenidos en el libro de acuerdos parroquiales que comprende los años 1742-1753. *Libro de juntas parroquiales (1742-1753)*, Fondo Archivo parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela, Sig.: 257.

¹⁷ Ibidem. F. 65 v-75 -r.

¹⁸ Ibidem. F. 72 r-v.

treinta de ancho, sin sumar las paredes, es decir con una planta cuadrangular. Mientras, la superficie de la sacristía oscilaba entre cuarenta y cinco palmos de largo y treinta de ancho, por tanto, con un esquema rectangular¹⁹.

2.2 La fábrica de los muros y la portada: el diseño decorativo interior

El acceso a la antesacristía y sacristía desde la nave principal del templo gótico se planteó con un acceso directo marcado por una portada de cantería inmediata a la antesacristía, en la pared donde se encontraba el coro de la iglesia. Debía tener una altura de quince palmos y diez de anchura, mientras, en lo que refiere a la decoración, se ornamentaría con “algunas molduras por fuera que parezcan mejor²⁰”. Así se materializó tras el remate de la obra que se adjudicó por 32 libras al maestro alarife Thomas Guilavert²¹. Por su parte, el mismo día, el 17 de mayo de 1744, se adjudicaron los muros de las dos piezas en favor del mismo maestro alarife por 3 reales y 15 dineros por tapia, mientras, la junta de fábrica aportó los materiales tal como estaba estipulado. Junto a la portada, se construyó un arco de cantería en la pared de la nave del templo y “capilla última bajo del órgano”, el cual debía salir a la capilla mayor²².

Las paredes se levantaron en mampostería y las esquinas de ladrillo “mayor y menor y que esta siga el cuadrado”, también se ejecutaron del mismo material las rastrilladas de las puertas y ventanas “con su abrevador de ladrillo

por fuera para la buena unión”. Se revocaron de mortero y jarrearón todas las piezas por dentro de yeso común y después se enlucieron de alabastro. En este sentido, el muro de la iglesia que estaba situado a tramontana, realizado en cantería medieval, debía servir como pared de la antesacristía, para ello, se encargó el mismo acabado, es decir, picoteado, jarreado de yeso común y después, el mismo enlucido: es condición que ha de tirar arregle todas las paredes de la sacristía y ante sacristía como también en lucir de blanco dicho sacristía y unir con palustres el yeso blanco a uso y costumbre de buen artífice²³.

La cornisa de ambas piezas se dispuso a una altura del piso de treinta palmos, con su arquitrabe de friso de dos palmos de grosor, y con sus dentelladas bien primorosamente fabricadas. En la antesacristía, se diseñaron dos molduras paralelas, la inferior recorre longitudinalmente todo el perímetro, mientras, la superior se dispuso paralela a la anterior formando una curva a la altura de los lunetos, -donde se sitúan los vanos-, en cuyo centro se insertaron dos emblemas, uno en cada pared lateral, con los símbolos iconográficos de las santas Justa y Rufina: por un lado, una olla, que hace referencia a su oficio como alfareras, y, por otra parte, dos palmas martiriales, en alusión a su condición de mártires. Ambas cartelas se decoraron profusamente con rocallas y una venera en su parte superior, siguiendo modelos decorativos similares a los existentes en el *imafronte* de la Catedral de Murcia (fig.1). Por su parte, la sa-



Fig. 1. Motivos decorativos de la sacristía de la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela. Fotografía de los autores. Archivo: Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela. Comisión Diocesana para los Bienes Culturales de la Iglesia. Diócesis de Orihuela-Alicante.

¹⁹ Ibidem. F. 68 r-71 v.

²⁰ Ibidem. F. 66 r-v.

²¹ Ibidem. F. 77 r-78-v.

²² Ibidem. F. 66 r-v.

²³ Ibidem.

cristía, sigue el mismo esquema decorativo con doble cornisa que recorre de forma paralela su planta rectangular, haciendo curva en los lunetos y en aquellos espacios donde se diseñó la colocación de ventanas, con las mismas cartelas decorativas a excepción de la variación del motivo ornamental central, y con la inclusión de salientes a la altura del arco fajón que a su vez se ornamenta con tarjones ²⁴.

2.3 Las bóvedas, el tejado y la evacuación de las aguas

La construcción de las bóvedas se adjudicó el 22 de noviembre de 1744 al maestro alarife natural de Alicante Juan Puerto de Iváñez por 155 libras²⁵ quien debía ejecutar los trabajos según los capítulos previamente establecidos. En este sentido, desde la cornisa arrancaban las bóvedas que se edificaron de arista de acuerdo a los diseños: "... es condición que el maestro que arrendase dicha obra sea de su obligación el fabricar las vueltas por arista conforme lo demuestra la planta y perfil²⁶", con su colgante falseado de yeso "de la mayor seguridad y hermosura", dichas piezas y su altura debía de ser de medio punto. Se especificaba que la antesacristía, al no tener tanta longitud, podía ser construida con menor elevación si conviniese en el momento de su hechura, aunque el tejado debía ser igual en ambas piezas. Las bóvedas se construyeron de ladrillo doble con sus lunetos bien ejecutados en las ventanas y donde correspondiesen para la uniformidad de todo el conjunto arquitectónico²⁷.

Los capítulos para la construcción de las bóvedas²⁸ y la inspección visual del sistema constructivo que actualmente permite el derrumbe que ha sufrido la cubierta, ayudan a establecer que dicha construcción se engloba dentro de la tipología tradicional de las bóvedas tabicadas. Las virtudes de esta tipología arquitectónica ra-

dican en su ligereza, bajo coste, la simplicidad de sus materiales y la rapidez de su elaboración²⁹. En este sentido, las capitulaciones señalan que el maestro a quien se le arrendasen los trabajos debía: "... hacer las bóvedas de ladrillo tabicado y que ha de sacar los ángulos de las bóvedas hasta el tercio macizo de ladrillo mojado sentado con yeso como también la de doblar dicha bóveda por la parte superior lo conduzca y encima de dicho doble se ha de echar una lechada de yeso de un dedo de grueso³⁰". Asimismo, las aristas de las bóvedas se tenían que perfeccionar y jarrear de yeso común y enlucir de yeso blanco pasado de palustre³¹.

Sobre la bóveda se debía colocar un sistema constructivo para sustentar la cubierta que la documentación denomina como "encarreonado" y "encabironado". En relación a este procedimiento constructivo se especificaba: "... es condición que ha de encarrear dichas bóvedas con ladrillo de canto, y dichos carreones han de estar a la distancia de lo que es de largo un ladrillo y que los encarreonados de la parte superior han de ir en dobles dejando una ventana de dos palmos en cuatro en cada uno de los encarreonados para la correspondencia de los aires³²". Los "encarreonados" se debían "encabironar" "con ladrillo de tabicado y encima de dicho "encabironado" se tenía que echar "una lechada de dos dedos de grueso" (fig. 2). Por otra parte, las bóvedas se unieron a la techumbre con lengüetas de piedra y yeso que se colocaban sobre la hoja: "es condición que encima de dicha bóveda se le han de formar unas lengüetas de piedra y yeso de un palmo de ancha hasta enlazar con el tercio de dichas bóvedas y dichas lengüetas han de estar la distancia una de otra de una vara³³".

En lo que respecta al tejado, las condiciones de la obra señalaban que se debía construir colocando teja sobre el "encabironado" de la bóveda, sentada previamente con tierra de "escorrata" garbillada³⁴. En lo que refiere a su

²⁴ Estos trabajos se incluyeron en los capitulares y remate de las bóvedas que en este caso fueron ejecutados por Thomas Guilavert siguiendo el perfil planteado por Jaime Bort: "... es condición que el maestro que arrendase dicha obra sea de su obligación el fabricar el arquitrabe fijo cornisa conforme lo demuestra el perfil como también los tamballillos y tarjones que demuestra el dicho perfil y abrirle dentellones y perfeccionarlos". *Ibidem*. F. 96- v- 97 r-v y 98 r-v.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*. F. 79-r.

²⁷ *Ibidem*

²⁸ *Ibidem*. F. 79 r- 81 r.

²⁹ Bals, 1802: 16.

³⁰ Libro de juntas parroquiales (1742-1753), A. D. O. Fondo *Archivo Parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela*. Ff. 79 r - 82 v. Sig.: 257.

³¹ *Ibidem*. F. 80-r.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*. F. 79-r.

³⁴ "Otro si es condición que encima de dicha lechada del encabironado se ha de colocar el tejado de teja napolitana y dicha teja se ha de se ha de sentar con tierra de escorrata garbillada". En las fotografías del tejado actual se puede visualizar y reconocer la capa de "tierra



Fig. 2. Detalle del sistema constructivo de las bóvedas de la sacristía donde se puede apreciar la bóveda tabicada y el “encarrionado” y “encabironado” de la cubierta. Fotografía de los autores. Archivo: Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela. Comisión Diocesana para los Bienes Culturales de la Iglesia. Diócesis de Orihuela-Alicante.

tipología se empleó la teja napolitana, actualmente desaparecida, ya que fue sustituida en siglos posteriores: “... es condición que el maestro que arrendase dicha obra sea de su obligación el sentar cubiertas de las tejas napolitanas con su mortero delgado y bruñir las juntas con un palustre a uso y costumbre de buen artifice como también sentar el caballón que causa he dicho tejado por la parte superior³⁵”. Otros aspectos interesantes son las soluciones que se plantean para la evacuación de las aguas, ya que se proyectó la creación de voladas de ladrillo de tres hiladas colocados en punta en la pared de Poniente, que según especifican las condiciones, era por donde caían las pluviales. En el muro que se orienta a medio día se solu-

cionaba con una hilada de ladrillos que debían sobresalir cuatro dedos para que el caballón de la teja tenga desván y “... las aguas no tengan descanso alguno³⁶”.

2.5 Pavimento, puertas y ventanas

De acuerdo a los capítulos y al diseño formado se debía pavimentar de cantería de piedra blanca y negra tanto la antesacristía, - treinta palmos en cuadro-, como la sacristía, que ocupaba un espacio de cuarenta y cinco palmos de longitud y treinta palmos de anchura. Este pavimento se debía ejecutar “de la moda y orden que se demuestra en el diseño”, en este caso, similar a otros que se conservan en la Catedral de Orihuela, en concreto, en la sala capitular y en la sacristía catedralicia. La piedra negra debía ser de la misma calidad que la existente en la capilla mayor de la iglesia “bien trabajada amolada o limana y de hacerse de suerte que quede con la mayor perfección”. Mientras, la piedra blanca debía proceder de Abanilla (Murcia) “de la mayor calidad bien firme y limpia y que trabajada a de quedar muy lisa sin brescas ni otros semejantes defectos”. La piedra debía ser asentadas con el mejor mortero y las juntas de todo el pavimento debían estar compuestas y unidas “sin el más leve resquicio en ellas para que quede todo hermoso y primoroso³⁷”.

El 20 de diciembre de 1744 se remató el pavimento de la sacristía y la antesacristía conforme a los respectivos capítulos y diseños, presentando posturas Jaime Galván, Cristóbal Sánchez de Gallego y Joseph Carrasco. La mejor oferta fue la de Cristóbal Sánchez de Gallego en veinte y seis dineros por cada palmo en cuadro por lo que se le adjudicó el trabajo. El mismo día, en la junta parroquial se presentó el maestro cantero Joseph Carrasco para ofertar una considerable bajada del precio rematado, en concreto, la sexta parte. Ante esta nueva situación, y en atención al beneficio que podría causar en la iglesia, se acordó tener en cuenta esta nueva postura e informar a Cristóbal Sánchez de Gallego a quien se le había rematado la obra para que pudiese defender su derecho. Este maestro cantero también acudió a la reunión y allí dijo “que desde luego renunciaba a cualquiera pretensión a derecho que pudiese tener

escorrata garbillada”, con un intenso color arcilla. La tierra exigida sería arena lavada resultante de la escorrentía de los ríos, y por tanto libre de arcillas.

³⁵ Ibidem. F. 80-v.

³⁶ Ibidem. F. 79-v.

³⁷ Ibidem. F. 114-r-115-v.

a la obra del referido pavimento por razón del remate que a su favor se había hecho, y desde luego lo cedía a favor de la Iglesia para que usase de él como más bien visto le fuese³⁸”. La junta acordó realizar un segundo remate que tuvo lugar al día siguiente, el 21 de diciembre, participando como único postor el maestro cantero Joseph Carrasco a quien se le adjudicaron finalmente los trabajos con un coste de veinte y un dineros y dos tercios de dinero³⁹.

Por otra parte, se remataron las puertas y las ventanas cuyo diseño sigue la tónica decorativa habitual en las carpinterías de carácter sacro que durante esta centuria se construyeron en la ciudad, es decir paneles de madera alargados con cuarterones formando juegos geométricos y en el centro una cruz latina tallada también con cuarterones. Este símbolo remarcaba el carácter sagrado de la estancia, así se encuentran en distintos templos de la ciudad como en la propia catedral, en concreto en las puertas de la sala capitular o de la sacristía-, en las cancelas de las iglesias parroquiales de Santiago o de las Santas Justa y Rufina, y en edificios civiles, como es el caso del actual palacio del Barón de la Linde, en origen propiedad del beneficiado de la Catedral Cristóbal Rocamora. Las puertas y ventanas se adjudicaron por 170 libras al escultor y tallista Antonio Perales, mientras, la obra de hierro, es decir las rejas y picaportes, al herrero Agustín Clemente. No obstante, los trabajos de talla se volvieron a rematar, esta vez al carpintero Ginés García, ya que Antonio Perales no dio las respectivas fianzas⁴⁰.

3. La visura y reconocimiento de la obra

El 27 de mayo de 1745, fray Joaquín Hernández religioso de la obediencia de la orden de Nuestra Señora del Carmen en el convento de San Pablo de la ciudad, artífice de numerosas obras arquitectónicas de la época en el ámbito territorial de este estudio, Felipe Sánchez, maestro alarife vecino de la misma, Pedro Pagán, maestro alarife vecino de la ciudad de Murcia, y Juan Bautista Guedea, también maestro alarife y vecino de la ciudad de Alicante, realizaron la visura o peritaje de las obras de la sacristía y antesacristía, con la presencia

del comisario de la Junta de Parroquia, Miguel Morote Guerrero, presbítero provisor y vicario general del obispado de Orihuela⁴¹.

En el reconocimiento informan se había realizado una bóveda de arista pero que ellos hubieran ejecutado una de cañón que posibilitaba una mejor distribución de los empujes: “Y también encuentran que no era correspondiente haber hecho bóvedas de arista sino es de un cañón solo con lunetos pues esta tiene los empujes por igual en toda la distancia de la pared de los dos, que es donde es solo mayor firmeza por el mayor grueso de ellas y las de aristas solo trabajan en los ángulos con mucha violencia⁴²”.

También en el primer punto de la visura se quejan los peritos de que los cimientos de la sacristía de las paredes de levante “debieran haberse profundizado cinco palmos más” para evitar “las quiebras que bajan perpendicularmente por dicho lienzo de pared”. Durante las obras, y poco después de terminadas las bóvedas, la esquina de levante cedía por los cimientos y comienzan los problemas estructurales⁴³. En la visura se detallan los problemas que encuentran los tres alarifes veedores sobre la bóveda. En primer lugar, señalan:

“Y reconocida la construcción de las bóvedas, tejado y demás que ha corrido al cargo de Juan Puerto, encuentran que todo está arreglado a los capítulos de planta y diseño sin que haya faltado cosa alguna en su construcción, pues aunque se experimentan y reconocen diferentes quiebras en las bóvedas y que en la parte superior de las tres se ha hundido el tejado, hallan diferentes causas de que dimana este daño que son: una la del asiento que han hecho las paredes a plomo en toda la latitud de ellas, que en poco tiempo es capaz de causar dichos estragos en las antedichas bóvedas. Y otra el de que en las esquinas o Carcañones de dichas bóvedas se han macizado mucho, como también las lengüetas son de piedra. Hubiera bastado con haber aligerado los ángulos con buenos troncos, los cuales causarán dos efectos el primero el de sostener el empuje de la arista y el segundo el de trabar el ángulo de ambas paredes. Esto les da a las paredes considerable empuje y peso. Y las bóvedas, si estuvieran más elevadas a la proporción que corresponde, y

³⁸ Ibidem. F. 113-v.

³⁹ Ibidem. F. 116 r-v.

⁴⁰ Nieto, op. cit. p. 270-271.

⁴¹ Ibidem. 124 r-128-v.

⁴² Ibidem.

⁴³ Ibidem.

queda dicho, no causarían tanto empuje y tendrían mayor firmeza así⁴⁴”.

Por otra parte, en el punto quinto de la visura: “Igualmente encuentran que el tejado está cargando sobre la coronación de las bóvedas debiendo medir el encarrionado al menos una tercia o media vara para evitar las humedades con la ventilación del aire, que no se puede lograr sin dicho encarrionado, pues con la unión (de teja con la bóveda) le prestan la humedad de la teja y además de manchar la bóveda, la quiebra⁴⁵”.

Estas indicaciones son revisadas por los veedores en la visura, concluyendo que el tejado no tenía la pendiente suficiente que requería para el curso de las aguas: “pues necesita de la tercera parte del diámetro y solo tiene en la planta seis palmos que viene a equivaler a la séptima parte con corta diferencia⁴⁶”. Esta inclinación si se aprecia al observar la totalidad del tejado de la sacristía y la antesacristía, que forman un desnivel muy suave poco favorable para la escorrentía de las aguas⁴⁷.

4. El “quebranto” de la sacristía

Poco tiempo después de la conclusión de las obras, se leía en la junta de parroquia de 29 de noviembre de 1745 un memorial de Thomas Guilavert donde manifestaba el “quebranto” de la nueva sacristía que había trabajado, y qué para su reparo, había invertido 100 libras. El maestro alarife exponía que era pobre y que para solventar estos gastos había quedado endeudado, por ello, solicitaba ayuda para sufragar las deudas contraídas por este motivo:

“Ilustre Señor. Thomas Guilavert Maestro Alarife puesto a los pies de Vuestra Señoría con el debido respeto dice: Que habiendo trabajado la sacristía de la Parroquia tuvo la desgracia de su quebranto para cuyo reparo se ha gastado cien libras dejándola asegurada, y siendo un pobre inoso, y sin mas caudal que sus manos para subvenir dichos gastos ha quedado adeudado, por lo que recurre a Vuestra Señoría suplicándole se compadezca del suplicante remunerándole alguna cosa para ayudar a pagar lo que tiene gastado. Espera de la piedad de Vues-

tra Señoría el mayor consuelo a quien la Divina prospere en su mayor grandeza etcétera⁴⁸”.

La documentación no aclara en que consistió la reparación de los daños que se habían producido en la recién construida sacristía, aunque podría estar relacionada con los defectos detectados en el peritaje de las obras, que hacían referencia a los cimientos. En el reconocimiento de los peritos se le atribuían errores en la cimentación en relación a su insuficiente profundidad en la zona de Levante, faltando al menos cinco palmos más para igualarlos con los muros colindantes que eran más profundos, y con las zonas de recogidas de aguas de lluvia que también eran más bajas. Estos problemas provocaron “las quiebras que bajan perpendicularmente por el lienzo de la pared de levante⁴⁹”.

Los peritos certificaron que, “debería hacerse nuevamente entero todo el cimiento, profundizándolo más de diez palmos donde lo necesite el terreno”. Por seguridad, señalaron que debería cimentarse todo el espacio con cajones que cruzaran todo el cimiento dejando carpas de dos palmos más de altura de las que tenía. Además, de eliminar los sumideros que acumulaban el agua de lluvia de esa zona y hacer una contra pared que eliminase las humedades y vertiese fuera las lluvias. Estos errores afectaron también a la bóveda por los asientos diferenciales⁵⁰. Es probable que estas indicaciones fueran corregidas y sufragadas por el propio alarife Thomas Guilavert, y a causa de ello, se endeudó como señala en su memorial, ya descrito, dirigido a la junta de la parroquia, en donde se especifica que había gastado 100 libras, una cifra considerable si consideramos que la bóveda había sido adjudicada a Juan Puerto por 155 libras. En este sentido, en la actualidad el sistema de abovedamiento que se puede apreciar en la sacristía es de cañón con lunetos (fig. 3) por lo que Thomas Guilavert siguió las recomendaciones de los peritos y construyó a su costa esta solución para solventar el “quebranto”, de ahí el alto coste invertido. No obstante, la junta de parroquia acordó que “en atención a los motivos que expresaba se le compensen (así a este como a Juan Puerto también maestro alarife por quienes se ha hecho la construcción de la nueva sacristía) treinta libras moneda por

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem. 131-r.

⁴⁹ Ibidem. 125 r-128 r.

⁵⁰ Ibidem.



Fig. 3. Sistema de bóvedas de cañón con lunetos de la sacristía de la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela en donde se aprecia su derrumbamiento parcial acaecido el 26 de mayo de 2020. Fotografía de los autores. Archivo: Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela. Comisión Diocesana para los Bienes Culturales de la Iglesia. Diócesis de Orihuela-Alicante.

mitad en parte de pago de lo que resultan deber a dicha Iglesia y su fábrica⁵¹”.

5. A modo de conclusión

La construcción de la nueva sacristía y antesacristía marcó el inicio de las reformas que durante el siglo XVIII se llevaron a cabo en el histórico templo de origen gótico dedicado a las Santas Justa y Rufina (fig. 4 y 5). La obra diseñada por Jaime Bort evidencia el gusto por la elegancia y los detalles del Rococó, tanto en la propia arquitectura como en el mobiliario que posteriormente se añadirá, obra del tallista Nicolás Porcel, que además de ser una de las grandes realizaciones de arte mueble en la ciudad y su obispado, era el contenedor de una obra singular y clave para entender la escultura del Sureste español en este siglo: la urna

del monumento de Jueves Santo del marsellés Antoine Dupar, transformada en un auténtico relicario que presidirá la elegante estancia trazada por el autor del *imafronte* de la Catedral de Murcia (fig. 6).

6. Bibliografía

- Arroyas, Magín (1996): “Legado natal en la testamentaria: Jaime Bort, un arquitecto nacido en Coves de Vinroma (Castellón)”. En: *Verdolay, Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, nº. 8, Murcia, pp. 111-115.
- Bals, Benito, (1802): *Diccionario de arquitectura civil, obra póstuma de don Benito Bails, primer Director que fué de Matemáticas de la Real Academia de San Fernando, Académico de las Reales Academias Española y de la Historia, y de la de Ciencias y Artes de Barcelona*, Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra.

⁵¹ Ibidem. 137-v y 138 r.

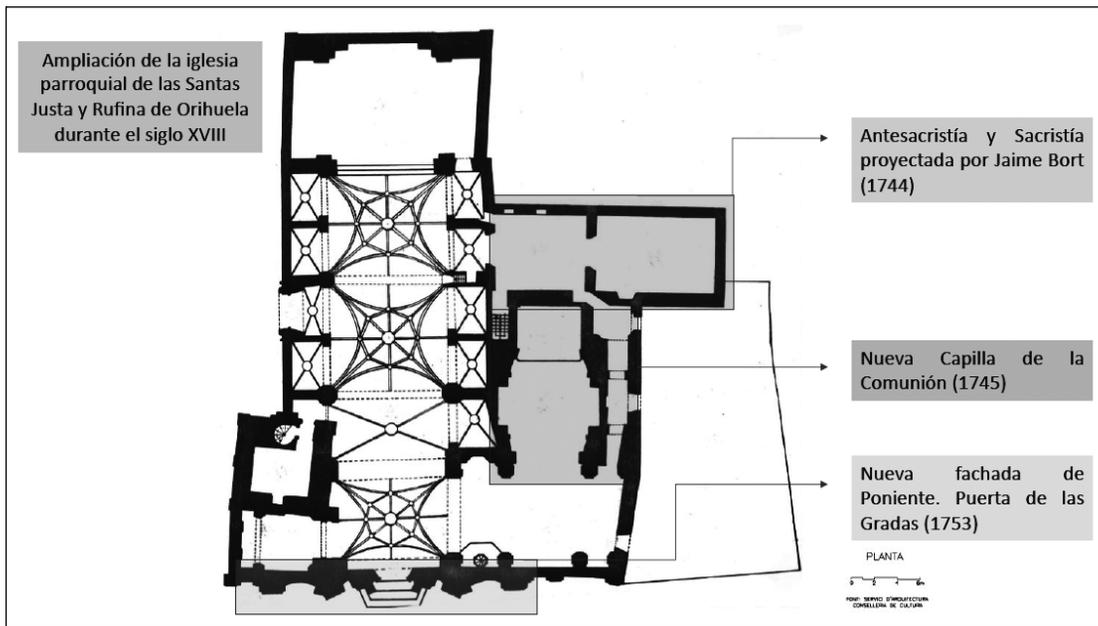


Fig. 4. Planta de la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Orihuela en donde se detallan las sucesivas ampliaciones y reformas que se produjeron en el templo durante el siglo XVIII. Elaboración propia sobre plano de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana conservado en el Archivo Diocesano de Orihuela.

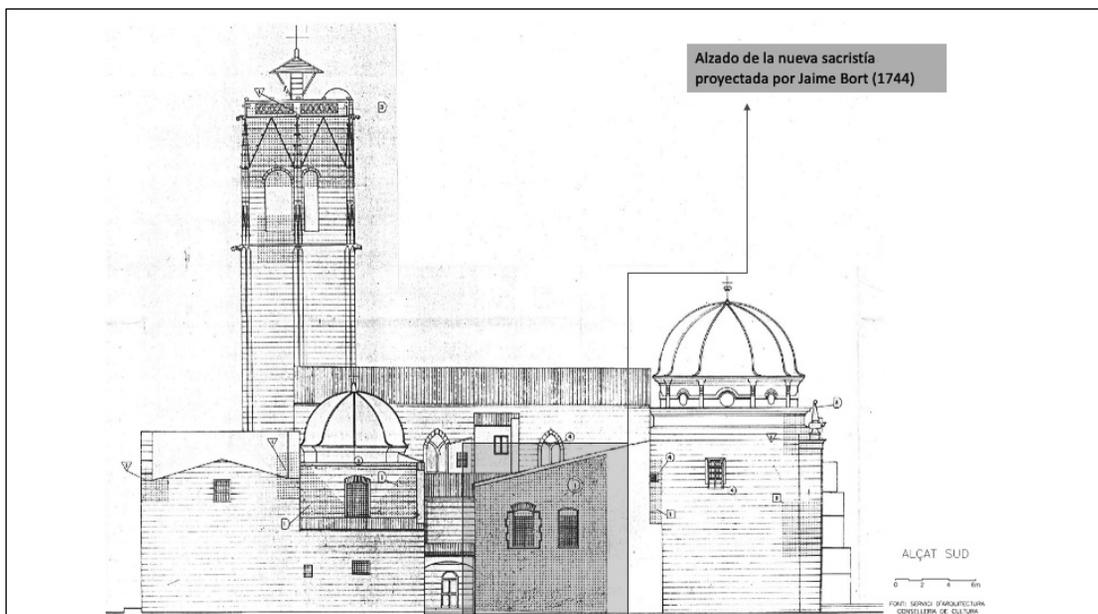


Fig. 5. Alzado sur donde se observan las ampliaciones que se llevaron a cabo en el templo durante el siglo XVIII. Elaboración propia sobre plano de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana conservado en el Archivo Diocesano de Orihuela.

- Belda, Cristóbal/ Hernández, Elías, (2006): *Arte en la región de Murcia. De su Reconquista a la Ilustración*, Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Forte, Marina (2018): “El arquitecto Jaime Bort en París (1751-1752)”, *Revista Historia Autónoma*, nº 12, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 121-132.
- Hernández, Elías (1990): “Jaime Bort: un arquitecto barroco”. En: Hernández, Elías, (ed.): *La fachada de la catedral de Murcia*. Murcia: Asamblea Regional de Murcia, pp. 387-420.
- Nieto, Agustín (1985): *Orihuela en sus documentos I: La Catedral, parroquias de Santas Justa y Rufina y Santiago*, Murcia: Editorial Espigas.
- Sánchez, Javier (1981): “Del gótico al barroco en la Puerta de las Gradas”. *Revista de Moros y Cristianos*, Orihuela, s. p.
- Sánchez, Javier (1989): “Santas Justa y Rufina”. En: Sureda, Joan: *La España Gótica. Murcia y Orihuela*. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 538-541.
- Spairani Berrio, S., Berrio, Y. S., Cereceda, M. L., Gisbert, L. J. M. (2018) a. “La iglesia de las Santas Justa y Rufina en Orihuela. Evidencias constructivas para la posible intervención de este Bien de Interés Cultural”. En: *Liño*, 24, Universidad de Oviedo, pp. 19-34. <https://doi.org/10.17811/li.24.2018.19-34>
- (2018) b. “Estudio Diagnóstico da igeja de Santas Justaa y Rufina em Orihuela. Rachaduras e fissures na Capela da Comunhao”. En: 6ª Conferência sobre Patologia e Reabilitação de Edifícios-PATORREB 2018, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.
- Varela Botella, S (1986): *Arquitecturas en la provincia de Alicante*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.